
FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA VIDA

ÍÑIGO ONGAY DE FELIPE

Me dispongo a contestar a las preguntas formuladas muy atentamente por la revista *Ludus Vitalis* con ocasión de su veinticinco aniversario. Por su formato, se trata, desde luego, de preguntas de extraordinaria importancia que envuelven sin duda una masa verdaderamente muy intrincada de cuestiones atinentes a alguno de los núcleos cordiales de lo que con expresión acaso demasiado vaga podríamos denominar “filosofía de las ciencias de la vida”. Suponemos para empezar que la expresión “ciencias de la vida”, en la medida en que adopta el formato propio de *un conceptoclase* —una clase compuesta a su vez por múltiples disciplinas muy diferentes entre sí, a saber: la biología molecular, la ecología, la fisiología, la etología, pero también acaso la medicina o la psicología, etc.— presentará una denotación clara y distinta (pues su acervo denotativo refiere, digamos que deícticamente a los mismos individuos de la clase). Tal claridad y distinción resultaría enteramente compatible, sin embargo, con una connotación mucho más oscura y confusa. Comenzaríamos por dar por supuesto siguiendo en esto ideas clave desarrolladas en España por Gustavo Bueno (1993, 1995) que las ciencias, lejos de poder quedar definidas por un *objeto* (por hipótesis: *la vida*) se constituyen en realidad a través de un sistema definido de operaciones sobre los términos de un *campo* (virus, bacterias, macromoléculas, organismos, etc.) que ellas contribuirían a clausurar propiciando la segregación de *verdades*. Lo que según esto no podría darse por descontado, fuera de la petición de principio, es justamente la *unidad connotativa interna* del *campo de las ciencias de la vida* por mucho que pongamos fuera de toda duda su *unidad denotativa*, de carácter principalmente sociológico-institucional y aun enciclopédica. Procediendo, por ejemplo, desde coordenadas muy similares a las ejercitadas por filósofos de la ciencia como John Dupré (1993) o Peter Galison y David J. Stump (1996), ¿no cabría sostener críticamente respecto de todo monismo epistemológico que, descontadas por supuesto las múltiples involucraciones interdisciplinarias que son sin duda esenciales, la *unidad interna* de la ecología y la biología molecular, por poner un ejemplo trivial, no mantiene hoy por hoy otro alcance que el propio de una *unidad puramente intencional*

Universidad de Deusto, Bilbao, España. / ongaydefelipe@gmail.com

y programática?, a su vez si esto es cierto, cabría preguntarse, *¿no es esto tanto, en definitivas cuentas, como una unidad fantasma?*

Ahora bien, si este es el caso respecto del sintagma “ciencias de la vida”, otro tanto habría de decirse, me parece, en torno al concepto de “pensamiento” presupuesto por la pregunta titular. Se diría que cuando la prestigiosa idea-fuerza de “pensamiento” deja de aparecer secuestrada por concepciones enteramente subjetivistas y psicologistas según una suerte de vulgarización de la tradición cartesiana (*Je suis une chose qui pense*), termina inevitablemente por recibir acentos decididamente metafísicos (los propios por ejemplo del “pensar” heideggeriano). Por nuestra parte, y ejerciendo una negación recíproca sobre ambas alternativas, vamos a inclinarnos por concebir el “pensamiento filosófico” como una suerte de “re-flexión” objetiva de segundo grado sobre las ideas que atraviesan a las ciencias positivas en sus involuciones mutuas (Bueno, 1970). De este modo, no puede quedar la menor duda de que el conjunto denotativo de las “ciencias de la vida”, sin perjuicio de la relativa oscuridad connotativa interna del rótulo, se mantiene inextricablemente involucrado con problemas filosóficos de singular importancia. Sólo que esta relación entre el pensamiento filosófico y el campo de las “ciencias de la vida” podrá a su vez percibirse dualmente: ahora desde la perspectiva de la filosofía (del “pensar filosófico”), ahora desde el punto de vista de las propias “ciencias de la vida”.

Planteamiento del problema desde la perspectiva de la filosofía:

¿Por qué le interesa a la filosofía pensar las “ciencias de la vida”?

Desde el punto de vista la tradición filosófica, subsiste sin duda una ingente panoplia de *questiones disputatae* que se abren camino, acaso de una manera particularmente refinada en virtud de su alcance conceptual, a través de los problemas más característicos del campo de las ciencias biológicas en general. Estas temáticas, muy variadas desde luego, en ocasiones se nos aparecen como cuestiones tradicionales (de orden lógico, por ejemplo, y también epistemológico o bien ontológico) que las “ciencias de la vida” permitirían reconstruir a una escala novedosa. Otras veces, por el contrario, se tratará de problemas ellos mismos relativamente inéditos —por mucho que puedan rastrearse sin duda precedentes muy precisos en la tradición— suscitados por el desarrollo de disciplinas como la biología molecular, la ecología, la biología del comportamiento o la biología evolutiva del desarrollo.

De esta manera, al empezar por temáticas circunscritas a la filosofía de la ciencia: disciplinas como la biología evolucionista o la genética de poblaciones, así como la epidemiología o la nosología en el ámbito de los saberes biomédicos, habrían permitido, por ejemplo, en la medida en que ellas mismas no pueden pasarse sin hacer uso de ramas de la matemática como

la estadística o el cálculo de probabilidades (Fisher, 1930), poner coto a los modelos meta-científicos netamente hipotético-deductivistas, como el *falsacionismo popperiano* o la teoría de *cobertura legal* de Hempel (Sober, 2008; Ongay, 2013). A su vez, el desarrollo a partir de los años setenta del siglo XX, de la biología evolucionista del desarrollo (evo-devo) o de las teorías de construcción del nicho y de la herencia ecológica (Müller y Pigliucci, 2010; Odding-Smee, et al., 2003; Laland, 2017) en proceso según tantos comentaristas de conformar una *síntesis evolutiva extendida* permanecen ofreciendo materiales verdaderamente ingentes para repensar el problema del cambio científico al margen, tanto de la tesis de *desarrollo por reducción* como de los viejos clichés kuhnianos sobre el “cambio paradigmático”, además del consabido *dadaísmo metodológico* de Paul Feyerabend. Asimismo, los debates enconados en los Estados Unidos sobre las relaciones entre la teoría de la evolución y doctrinas pseudocientíficas como las de la “ciencia de la creación” o el “diseño inteligente”, constituyen auténticos estudios de caso ejemplares para comprobar los límites de las distintas posiciones sobre el *criterio de demarcación entre ciencia y pseudociencia* (Ruse, 1982; Laudan, 1982).

En ontología, la sistemática cladística y la genética de poblaciones hacen necesario remover multitud de añejos problemas sobre los *predicables porfirianos* o sobre las *clases naturales* de la filosofía analítica a través del concepto genético de especie (*pensamiento poblacional frente a pensamiento tipológico* en el sentido de Ernst Mayr, 1982) al tiempo que la embriología, la citología y la botánica o los estudios sobre los insectos eusociales entendidos como *superorganismos* (Hölldobler y Wilson, 2008) estarían obligando a efectuar un replanteamiento profundo de los criterios principales que permiten determinar ideas tan relevantes a nivel ontológico como las de individuo, todo y parte. Además, los nuevos despliegues en programas de investigación como los concernientes a la *plasticidad fenotípica y conductual* (West-Eberhard, 2003, Avital y Jablonka, 2000) darían razones más que sobradas para revisar nociones filosóficas tradicionales como las de causalidad, a una luz invariablemente marcada por el pluralismo y los bucles de retroalimentación dialécticos (Levins y Lewontin, 1985). Finalmente, estudios sobre comportamiento altruista y pro-social en primates tan conocidos como los de Frans de Waal (2013) o las investigaciones más recientes sobre la conciencia como fenómeno adaptativo involucrado con la construcción de nicho y la coevolución gen-cultura (Richerson y Boyd, 2004, Laland, 2017) resultarían de indudable relevancia a la hora de afinar el tratamiento de algunas de las problemáticas más inveteradamente debatidas, lo mismo en ética y filosofía moral y política como en filosofía de la mente.

Planteamiento del problema desde la perspectiva de las “ciencias de la vida”:

¿Por qué le interesa a las “ciencias de la vida” tener en cuenta el saber filosófico?

Se diría que mientras que la relación entre la filosofía y las ciencias biológicas se beneficia de un planteamiento *in recto*, puesto que aquella no puede en modo alguno desentenderse de los resultados y los desarrollos de las ciencias positivas sin perder el paso respecto de los problemas filosóficos más genuinos, las ciencias, por el contrario —incluyendo aquí desde luego el conjunto de las “ciencias de la vida”— podrán en todo caso continuar indefinidamente desarrollándose en sus propios ámbitos, sin necesidad de interesarse por el trabajo de los filósofos. Esta disimetría, sin embargo, no debe ser óbice para reconocer la existencia de numerosos puntos de fricción en los que son los mismos biólogos los que, por así decir, comienzan acaso de manera enteramente inconsciente (lo que sin duda es tanto más peligroso) a operar como *filósofos* en el momento de enfrentarse al tratamiento de algunas cuestiones suscitadas por su propio campo. Cuando esto suceda, por ejemplo, con relación a los debates actuales sobre el origen de la vida o el mundo de ARN, y también sobre las relaciones entre la biología y la química o la física, o *las transiciones evolutivas* (Maynard Smith y Szathmáry, 1995), subsistirá una alta probabilidad de que los científicos en activo ofrezcan un *sucedáneo de filosofía*, tendente usualmente hacia el monismo continuista del orden (Dawkins, 2004; Dennett, 2017). La crítica de este monismo, en el que la filosofía espontánea de los hombres de ciencia estaría instalada, constituye una de las principales tareas del saber filosófico en el presente.

REFERENCIAS

- Avital, Eytan y Jablonka, Eva (2000), *Animal Traditions. Behavioral Inheritance in Evolution*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bueno, Gustavo (1970), *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, Madrid: Ciencia Nueva.
- Bueno, Gustavo (1993), *Teoría del cierre categorial, vol. 1*, Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1995), *¿Qué es la ciencia?*, Oviedo: Pentalfa.
- Dawkins, Richard (2004), *The Ancestor's Tale. A Pilgrimage to the Dawn of Life*, Boston-Nueva York: Houghton Mifflin.
- De Waal, Frans (2013), *The Bonobo and the Atheist. In Search of Humanism among the Primates*, Nueva York- Londres: WW. Norton.
- Dennett, Richard (2017), *From Bacteria to Bach and Back. The Evolution of Minds*, Nueva York-Londres: W.W Norton.
- Dupré, John (1993), *The Disorder of Things: Metaphysical Foundations of the Disunity of Science*, Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- Fisher, Ronald (1930), *The Genetical Theory of Natural Selection*, London: Clarendon Press.
- Galison, Peter y Stump, David J (1996), *The Disunity of Science: Boundaries, Contexts and Power*, Stanford: Stanford University Press.
- Hölldobler Bert y Wilson, Edward O. (2008), *The Superorganism. The Beauty, Elegance and Strangeness of Insect Societies*, NY: WW Norton.
- Laland, Kevin N (2017), *Darwin's Unfinished Symphony. How Culture Made the Human Mind*, Princeton: Princeton University Press.
- Laudan, Larry (1982), "Science at the Bar: causes for concern", *Science, Technology and Human Values* 7(41): 16-19
- Levins, Richard y Lewontin, Richad (1985), *The Dialectical Biologist*, Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- Madrid, Carlos (2001), "Estadística, eugenesia y fundamentalismo científico", *El Basilisco* 45, 5-31.
- Maynard-Smith John y Szathmáry,Eörs (2001), *The Major Transitions in Evolution*, Oxford: Oxford University Press.
- Mayr, Ernst (1998), *The Growth of Biological Thought: Diversity, Evolution and Inheritance*, Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- Müller, Gerd B y Pigliucci, Massimo (2010), *Evolution. The Extended Synthesis*, Cambridge Mass.: The MIT Press.
- Odling Smee, et al. (2003), *Niche Construction. The Neglected Process in Evolution*, Princeton: Princeton University Press.
- Ongay, Íñigo (2013), "Did Darwin Write *The Origin* backwards? An interview with Elliott Sober on his Book", *Ludus Vitalis* XI(40): 419-424.
- Richerson Peter J y Boyd Robert (2004), *Not By Genes Alone. How Culture Transformed Human Evolution*, Chicago: Chicago University Press.
- Ruse, Michael (1982), "Creation science is no science", *Science, Technology and Human Values* 7 (40): 72-48
- Sober, Elliott (2008), *Evidence and Evolution: The Logic behind the Science*, Cambridge Mass.: Cambridge University Press.
- West-Eberhard, Mary Jane (2003), *Developmental Plasticity and Evolution*, Oxford: Oxford University Press.